



C. N. T.

LA TIERRA LIBRE PARA EL HOMBRE LIBRE

A. I. T.

Órgano de la federación de trabajadores Agrícolas de la Comarca de Cádiz y portavoz de la futura federación de Agricultores de España

Int. Institut  
Soc. Geschiedenis  
Amsterdam

Condiciones de venta: Los suscriptores deben pagar a 10 céntimos ejemplar. Corresponsales: paquete de 30 ejemplares, 2'50. Suscriptores: trimestre 1'50; n.º suelto, 8 1/2

SE PUBLICA SEMANALMENTE  
Redacción y Administración  
CALLE CRUCES NUMERO, 6.

CORRESPONDENCIA Y GIROS A NOMBRE  
DE SEBASTIÁN OLIVA  
DE LOS ARTÍCULOS RESPONDE SUS AUTORES

## Rectificación que se impone

Siendo, pues, el problema agrario el más importante para España; siendo éste el eje sobre el cual giran todos los demás, y siendo los campesinos el contingente más numeroso e importante de las fuerzas proletarias, a cualquiera, lógicamente pensando, se le ocurre que al salir del período de represión impuesto por la Dictadura, al tener algunas facilidades para ello, si quiera éstas fuesen relativas, lo primero que habríamos debido hacer todos los elementos destacados de entre los campesinos y en general todos los del movimiento obrero español, es, según mi pobre entender en estas cuestiones, aunar nuestras voluntades, combinar nuestra fuerza para organizar debidamente a los campesinos, poniéndolos en condiciones de ejercer una acción simultánea y de conjunto. Y nada mejor para lograrlo que haber puesto a contribución el entusiasmo de unos, la capacidad de otros y la buena voluntad de todos para organizar, mejor dicho, para reorganizar la Federación Nacional de Agricultores de España, disuelta en el Congreso de la Cumbre en 1919.

Ya en el invierno de 1930, en un artículo publicado en «Acción Social Obrera», de San Felín de Guixol, me ocupaba de ésta—por lo menos para mí—importante cuestión. En el verano de ese mismo año, cien que en Junio, vino a Jerez un delegado del Comité Nacional de la C. N. T. que expuso el criterio de este Comité, favorable a la constitución de dicha Federación. Consecuentes con esta necesidad sentida, quedó nombrada en ésta una Comisión nacional de relaciones campesinas, de la que formó parte el que suscribe.

Posteriormente, en una Conferencia regional celebrada en Sevilla en Septiembre del 30, en la que esta Comisión presentó un informe acerca de la situación y orientación del movimiento agrícola y un proyecto de Estatutos para la Federación Nacional que, aparte su natural discusión sobre algunos extremos, fueron muy bien acogidos, se ratificó el nombramiento de dicha

Comisión y el informe fue publicado en un manifiesto dirigido a los campesinos españoles.

Desde el verano del 30 hasta Abril del 31, la Comisión de relaciones campesinas había logrado ponerse en relación con muchas organizaciones agrícolas de Andalucía, algunas de otras regiones y obtener de ellas, a más de su ayuda económica, su entusiasta adhesión a la obra que se proyectaba.

En Junio del 31, el Congreso extraordinario de la C. N. T. fue una representación de esta Comisión, y en reuniones celebradas por las delegaciones campesinas, a más de esbozar un plan de orientación y actuación para la organización agrícola, al objeto de coordinar sus fuerzas, se ratificó el acuerdo de constituir la Federación Nacional del ramo, se ratificó el nombramiento de esta Comisión y su residencia en Jerez, acordándose celebrar un Congreso Nacional de Campesinos, donde definitivamente se daría por constituida nuestra Federación Nacional.

A raíz del Congreso, esta Comisión publicó un extenso Manifiesto dando cuenta de estos acuerdos y acentuando la necesidad de constituir nuestra Federación. En este mismo periódico se han hecho repetidos llamamientos a los campesinos sobre este particular. Pero ¿que si quieren?; nadie hace caso. Todos los proyectos, todos los propósitos se han estrellado contra la indiferencia de los campesinos españoles, que insensatos! hace un año corrían tras un sueño, sin fijarse en el cuerpo que la proyecta. Pleitos baladíes, cuestiones del momento que nada resuelven y si, a veces, todo lo empeoran, nos absorvieron por completo empujándonos en luchas en las que hemos invertido dilapidado pudíamos decir—un enorme caudal de energías, de actividad, para encontrarnos ahora en el punto inicial del camino.

Nos ha pasado un cazador inexperto que, ante la perspectiva de asistir a una buena montería, lo prepara todo, pero tan atolondradamente, que deja

olvidar las escopetas y municiones. No se me ocurre que el problema agrícola ofrece diversas características en cada comarca o pueblo. Existe una gran diferencia entre los grandes latifundios andaluces, en que la Agricultura se encuentra hasta cierto punto industrializada, y los minifundios-pequeñas propiedades de las provincias del norte de España. Por ello, en cada región, el problema agrícola ofrece diferentes modalidades; pero en el fondo, en todas tiene un motivo común: el derecho de propiedad privada de la tierra.

Tengo la impresión, por no decir la seguridad, de que si los campesinos españoles le hubiésemos concedido más importancia a las cuestiones fundamentales que a las luchas del momento; si nos hubiésemos organizado mejor y constituido nuestra Federación Nacional de Agricultores, y establecido una norma de actuación común, clara y concreta, no digo que estuviésemos en condiciones de apoderarnos de la tierra y censeres de labranza y organizar la Agricultura por nuestra cuenta y con arreglo a las necesidades sociales, pero, por lo menos, la cuestión agraria, de la que tanto se habla y se escribe y tan poco se hace, podríamos imponerle una orientación más clara y más en armonía con nuestros intereses.

¿Nos servirán los hechos de lección? Yo, así lo espero. La rectificación se impone.

Hay que ir sin demora a la constitución de la Federación Nacional de Agricultores!

S. OLIVA.

## LA TÉCNICA DE LA REVOLUCIÓN

La revolución se acerca día tras día, paso a paso, cada vez con rapidez mayor. Se acerca, apesar de todas las represiones del Gobierno republicano. Mejor dicho, se acerca con mayor celeridad, gracias a las represiones de los mandones de turno.

Debemos de prepararnos para que la revolución nos halla dispuestos a saber utilizar el triunfo. Primero, contra lo que muchos creen, la revolución no consiste únicamente en luchar en las calles y en las barricadas, en los campos y en la montaña.

La revolución es el cambio total, absoluto, de procedimientos y de estructuras. Puede incluso darse el caso de que una revolución sea inconsciente. Pero no es la lucha lo que más debe ocupar nuestra atención, sino la victoria consecutiva al combate. Es indudable que nuestra revolución triunfará finalmente, porque las derrotas y los fracasos, lejos de acobardarnos, inyectan en nuestros espíritus y en nuestros corazones más ímpetu, nuevas ansias de lucha y de justicia.

Triunfará la revolución que se acerca. Y cuando haya triunfado, sobre nosotros, los vencedores, recaerá toda la responsabilidad de organizar la nueva vida social. Debemos estar prevenidos y pensar en todos los resortes de la organización moderna, para que ningún factor pueda contribuir al fracaso. No sólo consiste la revolución en anular las fuerzas coactivas y represivas de los poderes constituidos, ni consiste en plantar una bandera de color determinado en los edificios oficiales. La revolución también consiste en hacerse cargo de todos los elementos que concurren en la vida del individuo y en la vida de la relación.

La revolución triunfante necesita de hombres que puedan poner al servicio del pueblo los ferrocarriles y los telégrafos, las comunicaciones todas, la administración del país, la economía nacional, la salubridad, la agricultura, todas las manifestaciones de actividad y de trabajo, todos los servicios y todas las utilidades. No hacerlo así equivale a tener que improvisar, a tener que prolongar el sistema viejo hasta organizar el nuevo. Y entonces se corre el riesgo gravísimo de convertir una revolución social en implantación de la dictadura proletaria. Nuestra revolución no puede ser jamás una dictadura ni puede ser la implantación de un gobierno político, que habla de nacer con todos los vicios y con todos los defectos inherentes a la política.

En la organización de la C. N. T. se halla la semilla, el palán del nuevo mecanismo social. Asambleas respetables para cada cosa y para cada caso, libertad personal absoluta, ausencia de autoridad por parte de todos. Es la base de lo que debe plantarse. Pero no basta. Esas organizaciones sindicales que hoy son casi defensivas, esperando el momento de poder pasar a la ofensiva en la lucha por el triunfo de la justicia social, tienen otra misión importantísima que cumplir. Tienen que ser las encargadas de estructurar definitivamente el edificio revolucionario, darle una en su especificidad, en su campo de acción y de influencia.

Cómo se hace la revolución, lo sabemos todos. Cómo se utiliza el triunfo revolucio-

cionario para que el esfuerzo no haya sido vano, lo saben pocos, desgraciadamente muy pocos. De tal ignorancia puede sobrevenir, vuelvo a repellido, la inutilidad del triunfo: el aprovechamiento, el apoderamiento de la revolución triunfante por un comunismo estatal o por cualquier partido político dispuesto a pescar en río revuelto.

Es necesario que los hombres que han de hacer la revolución sepan también aceptar las responsabilidades del triunfo. Al parecer, es muy difícil. Sin embargo, nada más fácil ni más realizable. Basta para ello que todos los organismos sindicales convoquen y celebren asambleas de carácter técnico en las que se parta de la de la posición de triunfo, de responsabilidad. No debe quedar ni una laceta de la vida, por insignificante que sea, sin que la preparación revolucionaria pueda adaptarla al verdadero concepto de libertad y de justicia, al comunismo libertario, inmediatamente de logrado el triunfo.

Esas asambleas técnicas de las organizaciones sindicales deben celebrarse haciendo abstracción absoluta de los problemas actuales, como verdaderos congresos científicos en los que se debaten y examinan ideas y principios, no accidentalidades del momento. De cada una de ellas debe salir una rueda del mecanismo social futuro.

La revolución que se acerca no necesita solamente gladiadores que sepan matar y morir por la redención del mundo. Necesita que cada uno de esos gladiadores sea a la vez un constructor, un creador. Hay que destruir todo lo viejo y caduco, lo envenenado de burguesía, capitalismo, autoridad, ley, prejuicio, farsa. Pero a lo destruido debe suceder en el acto la nueva obra sana y generosa sin la cual toda revolución resulta estéril, porque con ella se logra cambiar de verdugos, pero se sigue siendo víctima.

La revolución política del 14 de Abril de 1931 fué aprovechada por los que hoy superan a Primo de Rivera, y a Ríos Rosas, y a Fernando VII, por los que en el pueblo se auparon para preparar a las pollonas del Poder. La revolución próxima pudiera ser aprovechada por otros políticos de cualquier pandilla, con bandera morada, con bandera bicolor o con bandera soviética. No debe ser, porque a la responsabilidad y al triunfo de la revolución sólo tenemos derecho los que la hemos de realizar.

BILBILIS.

(De Solidaridad Obrera).

## España es anarquista

De las naciones que más se distinguen en las luchas sociales y que marchan hacia la Anarquía con más bríos figura España en primer lugar. En ninguna otra existe el ambiente anarquista tan arraigado y extendido como aquí. Acaso en la República Argentina haya también un núcleo fuerte y serio de anarquistas, pero tan débil y serio como en España no lo hay en parte alguna. Esto reconforta y es muy halagador a la vez que se da un mentis rotundo a la frase de nuestros vecinos de que España marcha cien años retardada del Progreso. No es a la zaga de éste que marchamos, sino a la vanguardia.

En el terreno social nada tenemos que envidiar a nadie: cumplimos bien con nuestro deber. La semilla lanzada al campo proletario por los sembradores nacionales Mármol, Mella, Salvachua, Lorenzo, Pral, y un sin fin más de revolucionarios menos populares, ha dado su fruto, y en la actualidad se cosecha lo que ellos sembraron. Seguramente, que a excepción de la Argentina, en ninguna otra nación se

conoce tanto como aquí las obras y personas de Grave, Faure, Molino, Reclus, Kropotkin, Bakunin, Gori, Fabbri, Malatesta, de todos cuantos escribieron para el pueblo.

Tenemos unas 60 publicaciones anarquistas entre las que contamos revistas tan serias como la «Revista Blanca», «Estudios», «Oro», y un diario, y otro que va a ver la luz—acaso ya se publique cuando estas líneas vayan a las cajas. Y todo ese enorme tiraje de papel revolucionario es sostenido por el pueblo, lo que da a entender que hay un núcleo considerable de anarquistas en España y otro no menos importante de simpatizantes; luego es fácil deducir de que seremos la primera nación del mundo que haremos la «Revolución Social». No nos falta más que una fuerza de choque bien organizada para producirlo, y un plan común con toda España para hacerla triunfar.

Ningún otro sector político tiene tanto arraigue ni tantas posibilidades de éxito como el sector anarquista.

Y es que nosotros siempre hemos procedido limpio y hemos puesto las cartas boca arriba. Y, esto, por fin, lo ha comprendido el pueblo y ya de nadie espera nada sino de nosotros; es decir, de ellos mismos, puesto que es el mismo el anarquista.

Pocos son los pueblos algo importantes de España en los que no haya un Grupo de Jóvenes revolucionarios que laboran por el ideal ácrata. Y esto es muy interesante, máxime si se tiene en cuenta de que pronto irán a parar a sus manos los destinos de la sociedad. Estos Grupos que hoy se constituyen, Grupos libertarios, jóvenes audaces y rebeldes, son, a la vez que la vanguardia revolucionaria, la salvaguarda de la misma revolución triunfante; pues serán mañana la garantía y el orden de la misma. Esa será la primera política anarquista que velará por la revolución. De manera que, juventud, al constituirte en avanzada de la revolución, agrúpanse como lo haces, acaso no te des cuenta de la enorme responsabilidad que contraes con la Anarquía; pues a ti se dirigirán los comunicados y las órdenes del Comité Superior en lo que atañe a tus cometidos. Vosotros, Grupos de hoy, seréis los primeros ejecutores de la justicia revolucionaria del mañana, los encargados del orden, producción y consumo, distribución y organización del trabajo. Seréis los actuales Municipios, Gobiernos Civiles y Ministerios burgueses, sólo que cambiaremos radicalmente sus procedimientos; pero en cuanto a la relación política vosotros seréis las células importantes de las que se servirá la revolución.

En España vamos hacia ella con mucha aceleración; puede ser que sin haber tenido ni aun tiempo para prepararnos, la revolución misma llame a nuestras puertas; tan cerca está de nosotros, que acaso, acaso estemos ya en pleno período revolucionario sin darnos cuenta. Es tan honda la crisis por la que atraviesa el Estado, que difícilmente podrá conjurar el peligro que le amenaza. La burguesía no tiene más razón para existir que el empleo de las armas y bañarse en sangre, salpicaduras que hieren de rechazo a todo el sistema político y minan la razón histórica de su existencia. Que no se olvide que la sangre es el peor testimonio de la verdad; la sangre envenena la doctrina más pura, y la Injusticia en locura y en odio de las razas.

La perturbación económica de Europa repercute aquí de una manera ostensible. La situación de la Hacienda española es más precaria que cuando la Dictadura, y tan falsa como en los últimos años de la misma. Y la economía ha producido sus muchas revoluciones; nada será, pues, de extrañar de que la historia se repita.

Nos incumbe, pues, vivir alerta. Consi-

derémoslo navegantes de un barco viejo presto a hacer aguas, y estemos preparados para cuando surja la voz del comandante de salvarse quien pueda, para enarbolar nosotros la bandera rebelde y salvar a los demás a la vez que nos salvamos.

(Todo por la Anarquía)

JOSÉ GARDIÑES.

## ¡¡Benedictoría a un triste recuerdo...!!

Ya se habrán frotado las manos de júbilo los cantinas «negras» descendientes de Nerón, de todas las naciones de Europa-América.

Cuál hisa que traspasa los océanos con la velocidad del rayo, habrá sido transmitida la trágica noticia del fatal desenlace del crimen consumado por el canchis «negro» mayor de Italia, el fútilo rinoceronte con cabeza de vilbora, el fascista Mussolini.

Es un crimen más que se añhere a la «negra» lista de la tiranía gubernamental, perpetrado con la bondad, con el amor, con la sabiduría de la materia de un hombre hecha carne, so pretexto de matar el noble y sacrosanto ideal que germinaba en el humano sentimiento del que en vida fué un asiduo defensor de nuestra queridísima acria: ¡Benito Malatesta!

¡Oh, mi entrañable y querido maestro, que desde mi infancia sape de la abnegación, de las horribles odiseas, de la nobleza de espíritu, y de las nobles y sublimes ideas ácratas, a las cuales me consagré miando mis ansias de libertad y justicia a las mías! ¡La vejada y escarnecida humanidad que produce, muere por la tuberculosis en la más horrible lantación por la maldad y egoísmo de una casta burguesa sin entrañas!

¡Oh, mi querido Malatesta, cuán triste ha sido para mí tu infame asesinato por la horda de cervos «negros»! ¡Con los puños crispados, el corazón lacrado por el intenso dolor, tengo que apartar mi pluma del papel porque surcan dos lágrimas mis memoradas mejillas... a tiempo que no puedo articular una frase porque me oprime el dolor y la rabia, en lo más hondo de mi corazón!

Me sereno un poco y a mí me encadenan tus proféticas palabras, cuando en el 1892 pasastes por esta «mártir» Andalucía en quien pusiste la esperanza, porque (según tú) seríamos los campesinos andaluces los que serviríamos de preludio a la revolución social, y con el apoyo de los demás explotados llegaríamos a ver plasmada en realidad la sociedad comunista libertaria, producto del sentido anarquismo contemporáneo.

¡Desgracia por los siglos de los siglos, venerable maestro, que no te equivocastes; antes que florezca la rebelde ortiga de la tumba, los campesinos andaluces y con ellos el pueblo español, en una bien colacionada y definitiva gesta revolucionaria, subremos vengar tu cobardo sombrero y los martirios y asesinatos de todos los cultos en aras de tu querida Anarquía! ¡Tu semilla redentora esparcida por el globo terráqueo, ha germinado y su idólicima cosecha dinámico se desbordará y cual lava de fuego revolucionario y justiciero convertirá en ceniza a esta sociedad maldita del crimen y para el crimen.

¡Hermanos proletarios: recordad al maestro; el homenaje que hemos de rendirle a sus muchos años de martirio y abnegación, es proseguir su obra con ardor revolucionario hasta ver en nuestro poder el trilo de la Anarquía!

Y tú, querido apóstol, desearía satisfacción tu obra emprendida, que aquí quedamos tus sucesores que no cejaremos un solo momento hasta ver libre a la huma-

nidad de todos los tiranos que la oprimen, la explotan y la asesinan.

¡Salud, mi querido Anarquista!

J. ENRIQUE SÁNCHEZ.

Ultera, Agosto 1932.

## El momento es de acción

Miles y miles de huelgas, molines e insurrecciones se han sucedido desde tiempos prehistóricos hasta la fecha.

Miles y miles de compañeros, de seres humanos han caído en estas luchas fratricidas sucedidas tan sólo por una cuestión fútil, que nada hemos conseguido, pues a medida que hemos conquistado las mejoras, han ido dándosele alza a los artículos de primera necesidad, porque éstos han estado en manos de los acaparadores, los mismos que han sido nuestros más encarnizados enemigos y explotadores.

Enemigo de estas estratagemas ha habido tiempo (porque así lo han exigido las circunstancias) de apoderarse de aquello que mantenía en sí la palanca que promovía todos los movimientos, porque escondía en sus instituciones el alimento nutritivo de la especie humana.

Pero ¡oh abandonad, tú has tenido la culpa: sólo tú, de que quedara en estado cuólico, y por tanto ficticio, del cual la humanidad ha ido pringándose hasta no poder más. ¿Consecuencias? Las del momento. Que en pleno siglo XX y en el año treinta y dos estemos los trabajadores en situación más precaria que nuestros hermanos esclavos de la gleba. ¿Que no tiene fuerza nuestra organización sindical? ¿Que no tienen capacidad sus sindicatos, para transformar esta sociedad por otra más armónica y equitativa? ¿Que es un mito el ideal que encarna la C. N. T. y la F. A. I.? No hay quien se atreva a decirlo, si detrás de la acusación no viene bien documentado para poderlo probar. Los trabajadores si están capacitados. ¿Pues no son ellos los que labran las tierras y recojen las cosechas; los que forjan las herramientas; los que construyen los edificios, caminos, carreteras y ferrocarriles, y en fin, todo aquello que viene a beneficiar a la gran falange humana? ¿Que no tiene fuerza nuestra organización? Pues fijos en los revolucionarios de Figols, cuando unidos todos como un solo hombre hicieron su movimiento apoderándose de todo, sin importales ni en pito la fuerza del fusil ni la de sus congéneres.

¿Que es un mito nuestro ideal o la realización de él? Fijos en los parias flobergueses, cuando una vez dueños del momento; cuando dueños de todo hicieron brotar la armonía, la paz y la justicia, asegurando a todos el bienestar.

¿Que hubiese sido de España, o sea de los enemigos de la justicia, si en aquellos momentos, si en aquellos días los que decimos sustentar el ideal ácrata, todos los que padecemos el mal de la explotación capitalista, en fin, todos los que no tenemos asiento en el banquete de la vida, nos hubiésemos levantado en gesta insurreccional con nuestro pensamiento ligo y con nuestra acción rebelde y demoledora, hacia la conquista de nuestros sueños ideales? ¿No lo hubiésemos conseguido como nuestros hermanos? ¡Pues sí! ¡Oh, malito abandonad! Constatad un atropello, una cobardía con nuestra dignidad de trabajador honrado, subviendo los principios básicos de nuestra organización. Pero no se diga con esto que nuestra organización no tiene fuerza. Digamos con esto, que no hay decisión, que hay abandono. ¿Consecuencias? Las huelgas asiduas materialmente fracasadas. Estamos en donde mismo; patinando a no poder más.

Si habiendo comprendido, como lo he-

mos hasta el más ignorante, que con esto no hacemos más que apuntalar el armatoste estatal y agravar nuestra situación económica-política-social, hubiésemos desechado el entusiasmo—que pudiésemos decir utópico—de conquistas materiales, o sea de un poco de más sueldo y minutos menos de trabajo, y lo hubiésemos puesto en la gran transformación, quizá hoy no sufriríamos las mediocridades de un Gobierno republicano, carente de juicios fundamentales para solucionar los múltiples problemas que tienen a los trabajadores de España, anémicos por la gran esclavitud y explotación.

¿Qué han adelantado nuestros hermanos de Andalucía en esta próxima pasada huelga? Nada; pues han tenido que aceptar las bases de los técnicos. ¿Que, por qué? Pues muy sencillo. Porque según lo que vayamos a conseguir, así hacemos el empuje. Y como nuestra conquista no era la de hacer la transformación haciendo la revolución, sino tan sólo el de alentar y aliviar nuestra posición de asalariados, pues así hicimos el empuje: declarando una huelga política con el fin de que los patronos empujados aceptasen nuestras muy justas peticiones. ¿Que cómo nos contestó Largo, Quiroga, Sol Sánchez, etc., etc.? Con su cuadrilla de banderilleros, ástiferos y vergajeros. Con la metalla, la cárcel y la deportación.

Como están armados hasta los dientes y aún nosotros no nos hemos unidos de verdad, pues son los dueños de España entera.

Cuando nosotros vayamos más allá de las conquistas de bagatela, o sea, cuando digamos de una vez: ¡vamos a terminar con la injusticia, el robo y la explotación!, y en un instante de momentaneidad nos agrupemos todos o casi todos, entonces... entonces... ¡oh, Gobierno republicano!, nos entregáis todo cuanto os sirve para amañar al pueblo, pues temblaréis como verdaderos delincuentes ante la presencia de los martinizados, que como ángeles y supremo Juez os juzgarán todos los crímenes, humillamientos y deportaciones que habéis cometido con ellos.

Entonces haremos como hicieron nuestros hermanos del Llobregt: nos haremos cargo de todos nuestros problemas, sin necesidad de los parásitos.

Con esto os digo, trabajadores del agro español, que el momento es de unión, actividad, sin dejar atrás la ACCIÓN.

Así, que en marcha, pues.

FLOREAL DEL CAMPO.

## La Juventud Libertaria a los trabajadores

¡Salud, trabajadores! ¡Salud, hermanos! ¡Salud, jóvenes libertarios de España! ¡Salud a todos los hombres que sintiendo en sí el amor a la justicia; que sintiendo en sí el amor al género humano, luchan y trabajan por el advenimiento de una sociedad mejor, basada en la justicia y en esa gran ley de la vida que se llama amor!

La gran trascendencia de los momentos históricos porque atraviesa el proletariado español, nos ha hecho despertar del letargo en que hemos vivido durante varios años, sometidos por la tiranía de un Poder despótico que ha dominado en esta España del contraste, por sus grandes defectos y sus grandes virtudes.

Pero como nada hay estable en esta vida, tanto en el orden biológico como en el social, sino que todo se transforma continuamente, nosotros, que no constituimos una excepción en el medio ambiente, y, por ende, estamos sujetos a una misma ley de transformación, jóvenes aún todavía, salimos a la luz pública con grandes deseos y buena voluntad para contribuir en lo posible a dar fin a este estado caótico

que hoy nos asfixia, y que terminará por naufragar si antes no sabemos dar al traste con el sistema social capitalista, origen de todos nuestros males.

Ante la bancarrota del régimen capitalista, es necesario que todos los hombres de buena voluntad se unan a la lucha, y que la experiencia adquirida por los últimos acontecimientos nos sirvan de ayuda para contener un poco nuestros ímpetus revolucionarios, y organizándonos mejor acabemos de una vez por todas con tiranías injusticias como con nosotros se cometen.

Nuestra única defensa son los Sindicatos de la C. N. T., cuyos principios básicos son tan consubstanciales con el pueblo que trabaja, que tratar de desvirtuarlos sería un acto criminal para la organización; pues con ello sólo se conseguiría desvirtuar la trayectoria revolucionaria, retardando la verdadera revolución social que desde hace ya tiempo empezó a dibujarse en el horizonte español.

Cualquiera que no sea mope o que en su huro interno se haya formado una conciencia dispuesta a no ver la realidad que hoy vivimos, por más clara que se le presente, podrá darse exacta cuenta de que esto se hunde, y que si enlida os tan inminente, que urge que los hombres que aún más ambición que la de servir a los demás, con un concepto noble y elevado de su responsabilidad social, estén atentos a la organización sindical que a no tardar ha de servir de base para la nueva organización social libertaria, sobre la cual hemos de vivir.

Trabajadores de Morón: ayuda en lo posible a nuestro Sindicato (hoy clausurado), para que cumpla con su misión histórica!

[Trabajadores todos: viva el comunismo anárquico! ¡Viva la C. N. T.!

Por la Juventud Libertaria de Morón, Francisco Gallego.

## El intento de restauración monárquica en Jerez

También ésta, la ciudad de los duques, condes, marqueses y barones, —cajista, con lo que el calificativo que indica el sexo de estos señores no puede ponerse con ventaja— fue elegida como centro de conspiración monárquica. Y es que, como hemos dicho repetidas veces, los grandes propietarios y la burguesía agrícola, que son los que en Jerez predominan, están mentalmente a la altura de la edad de piedra. En materia científica sólo saben jugar a las cartas, organizar juergas flamencas, emborracharse y rezar. En moral, aparentan una hipócrita barniz de educación que no tienen y en cuestión política y social, el que se gobierna a los obreros a palo seco y tío limpio. En economía, rebajar el sueldo a los obreros. No saben otra cosa. A este estrecho marco circunscriben toda su actuación científica, política y económica.

Y aunque la República en sus diez y seis meses que cuenta en el haber de su existencia y los hombres que le gobiernan, sólo han sabido dispensar a esta gente trato de favor; no por ello se sienten agradecidos, antes al contrario, se han portado como consumados ingratos. No importa que el año pasado se declarase el estado de guerra en Andalucía para imposibilitar la acción de los campesinos. No importa

que este año con la imposición de los Jurados mixtos, las bases de los técnicos, la clausura de los Sindicatos agrícolas y las persecuciones a veces a tiro limpio contra las masas campesinas y sus elementos más destacados, se hayan favorecido los intereses, hasta de un modo descarado, de la burguesía agrícola. No importa que la Reforma agraria quede al fin y al cabo «an agua de borrajas»; no importa nada de esto; ellos conocen. Y la misma Guardia civil que hace pocos días insultaba, apaleaba o estaba dispuesta a ametrallar a los campesinos a la menor indicación si el caso llegaba, como llegó en Chiclona, Medina y otros puntos, a las órdenes de los gobernantes de la República; esa misma Guardia civil, a las órdenes de los grandes propietarios y labradores jerezanos, prendían obreros a la ochomochi para llevarlos detenidos e incomunicados al cuartel de Lanceos de Villaviciosa que hoy ocupa el 28 Tercio de la Guardia civil.

Aunque muy sucinta daré una referencia de los hechos en que, como actor forzado, intervine. El miércoles, a las cuatro de la mañana, llegaba a la Redacción de «La Voz del Campesino» para ocuparme de los trabajos que me están encomendados. Próximo a las siete, era interrumpido por fuertes golpes que una pareja de la Guardia civil daba en la puerta; abrí y se me dice que de orden superior he de acompañarles; así lo hago, y al llegar a la esquina de la calle se me ordena que suba a un lujoso automóvil allí parado y que un distinguido señor guía—el Sr. Yasal o el conde de Casares, según señas, pues que personalmente no los conozco—y de esta forma se me conduce al mencionado cuartel. Ve en éste, se me cachea escrupulosamente, se me encierra en una habitación junto con otros detenidos que lo habían sido antes que yo, con guardias a la vista y con el orden terminante de no comunicarnos unos con otros.

Esta escena se repite diez y seis o diez y ocho veces, que a tal número llegamos los detenidos, entre ellos cinco o seis concejales del Ayuntamiento, de filiación izquierdista. Al más tarde de los allí reunidos, que sin duda era yo, al ver la mezcla de individuos de tan opuestas tendencias políticas y sociales, se le previno de que se trataba de un golpe de Estado en toda regla, pero habíamos de estar como moscas pagadas a la pared sin decir palabra. Nada ambiamos de lo que en la calle pasaba.

A las once y media próximamente, son llamados los concejales y quince o veinte minutos más tarde éramos puestos en libertad todos; sólo entonces pudimos enterarnos de los detalles de esta cómica-trágica intención de restauración.

No incurriré en la monotonía de repetir informes dados por la prensa diaria, que todos más o menos conocen. Sólo ciertas reflexiones se me ocurren que, como más, no sean tenidas en cuenta, pero que no por ello he de silenciar.

Ya saben los gobernantes de esta—por ironía—llamada República de trabajadores quienes son los que, cínica y descaradamente, conspiran contra el

régimen estatuido. Ya saben que no son los campesinos, ni los obreros en general afiliados a la C. N. T., por extremistas que sean, quienes ponen en peligro la independencia política y económica de España, ni la seguridad de la República, no; sino al contrario, somos su más firme sostén y garantía. Son esa gentes las huestes de la católica Roma, los soldados del Papa, porque todos estos señores son fanáticos creyentes,—los que constituyen el mayor peligro, la más constante y terrible amenaza para la seguridad de la nación—que no dudarían, como ya lo hicieron sus antepasados, en entregarnos atados de pies y manos al poder despótico de una dinastía extranjera.

Los campesinos, los trabajadores todos pertenecientes a la C. N. T. no somos republicanos, que nose olvide, pero tampoco somos monárquicos, y con la misma vara que medimos a los unos, como siempre, medimos a los otros. Y si combatimos los desastres económicos y las represiones y hasta crímenes políticos de los gobernantes de la República, no es porque estemos dispuestos a tirar de la nave del progreso humano hacia atrás, no; en el camino de la evolución humana buscamos siempre con la vista puesta hacia el futuro, nunca hacia el pasado.

Ya saben los gobernantes de la República, y los que a ellos le sucedan, donde tienen sus mayores enemigos. ¿Se tendrá en cuenta la lección de los hechos?

S. OLIVA.

## Cosa y casos de Andalucía

Que los Comités Peritarios, Jurados Mixtos, Tribunales Arbitrales, etc., etc., son perfectamente inútiles, siempre lo hemos dicho; pero por si alguien dude, allá va una prueba más que confirma nuestras aseveraciones.

Por espacio de seis años he sido manijero de siega con José Sánchez Granada (a) «Jarrito». Pues bien, como en años anteriores, el día 6 del próximo pasado Junio estuve hablando con él con respecto a la siega, y me dijo que acomodara a seis hombres para meter mano a la cebada blanca, pero que antes quería hablar con los Sres. Alcalde y Teniente de la Guardia Civil, porque no fuéramos a tener algún tropiezo con la gente de Las Cabezas de San Juan, como había ocurrido pocos días antes en el cortijo Arriba, de cuyos sucesos tenemos que lamentar una veintena de compañeros presos y procesados, todo por culpa de estos lamentidos que no hacen más que trisicionar su misma causa, al traicionarla de sus hermanos de explotación. Fuimos al Casino Republicano, donde estaban dichos señores. El entré yo me quedé aguardando su regreso, y al que les dijeron: En vez de seis u ocho hombres, debía usted llevarse si puede, cuarenta o cincuenta, con el fin de levantar un poco esa plaza. Palabras textuales.

Cuando el hombre salió me dijo: Venie por éste dentro de tres días, a ver si los ánimos están un poco más calmados. Vuelvo el día señalado y me dice: Mira, Juan; como este año se ha venido tolo encima, si os vais hoy a la siega, dentro de dos o tres días tendréis que venir por más gente; y para que se hagan las cosas de una vez, esperar cuatro o cinco días más y ya ingresaréis todos en el trabajo. Y con estas o parecidas excusas, varias veces hasta el día 5 de Julio, que fué la

última vez que hablé con él y quedamos en que aquella misma tarde íbamos a ver el sembrado.

Lo esperé hasta el día 8, en que viendo el resultado, tomé el tren y me presenté ante el Comité Paritario y a presencia del Sr. Delegado provincial del Trabajo, exponiéndole todo lo ocurrido y diciéndome dicho señor que demandara a mi patrón y así se hizo.

Se levanta la demanda y se señala el juicio para el día 15 a las 17 horas. Yo y mis seis compañeros más, estábamos contentísimos porque creíamos que, por fin, había aparecido la Justicia; esa palabra tan sublime. Gran decepción. ¿Pero, nos equivocábamos y en vez de poner la denuncia en el Comité Paritario, la pondríamos en alguna Agencia Funeraria? Pero, no; si yo estoy seguro que estuve en la calle Almirante Ulloa, núm. 1, piso 2°.

Ahora pregunto yo a los Sres. Ministro del Trabajo y Gobernador de Sevilla: ¿Si este Delegado provincial no tiene poderes para hacer y deshacer, cómo y para qué admite las denuncias que llevamos los trabajadores?

Ha demostrado el Sr. Delegado que el Comité Paritario Rural no está todavía constituido. ¿Pero es posible, Sr. Largo Caballero? ¿Entonces las cosas se dejan así como así, a merced de un Delegado, y ya está?

¿No hay otros Tribunales que puedan entender en estas causas, Sr. Ministro del Trabajo, o es que los trabajadores hemos de estar siempre supeditados al capricho de los patronos de Lebrija? Deseamos saberlo claramente para saber a qué atermos.

Sres. Ministro del Trabajo y Gobernador de Sevilla, aquí estamos siete padres de familia que hemos perdido el trabajo del verano por la falsa promesa de este patrón miserable. Preguntar por la conducta de este beduino en el pueblo de Lebrija, es abrir la historia de las injusticias. ¿Será posible que en una República democrática de trabajadores, queden impunes estos atropellos?

Aquí estamos siete obreros dispuestos a ir aunque sea a la Cárcel. Señores Jueces y magistrados que tan inexorables sois con los desgraciados, ¿no se sublevarán vuestras conciencias ante tanta injusticia y atropello tanto?

[Abajo los falsarios] ¡Viva la humanidad libre!

JUAN A. TEJERO.

Lebrija.

## Resumen de la huelga de Bobadilla (Jaén)

Como anteriormente decíamos en el número 40 de «La Voz del Campesino», las autoridades siempre dispuestas a servir los intereses del capitalismo, la represión se llevó a cabo contra los obreros: la búsqueda de esquirolas sirvió como resultado unos cuantos inútiles, que aunque incapaces para defender el raquítico jornal que suel denarles a cambio de su tación, valiéndose de su ignorancia, al frente del pueblo fueron puestos y guardados por la benemérita, han hecho alguna siega, nunca cumpliendo lo que les prometieron, pero sí poniendo el sello de su deshonra. Los presos, excepto la Dñecliva y dos compañeros más, han estado en la Cárcel de Jaén 31 días, en unión de otros seis más que fueron después reclusos; las familias, después del sufrimiento por la falta de qué pudieran traer algo para mitigar el hambre de los hijos, se han visto obligadas a hacer declaraciones a Alcaldes, sin medios económicos para hacer el viaje que está a 10 kilómetros; este es el resultado

de unos trabajadores que prestan servicios a una República democrática.

Mal se ve dejar a un pueblo en la desesperación, hambriento y moribundo sin otro recurso que el de la revancha ante el atestado a que se le somete, por lo que se ve la política que se piensa seguir por un grupo de andares seguidores de Marx y Pablo Iglesias, maldecidos la huelga después de exponer un compromiso autoritario el mejor arreglo, ya consultado con las autoridades, que pidieron informes y solución del conflicto, de la cinco obreros recargados donde hubieran otros tantos forasteros, encerrados mejor que en un patio que nos perjudicaba y sin provisiones. Este compañero nos exhibió, sacándonos de dudas posteriormente en el local social, nierto gracias a su influencia, poniendo en plan la urban municipal según sus expresiones expuestas por sus fines, de a condición de federarse con la U. G. T. y el obrero de la tierra, y serían puestos los presos en libertad. Por medio de ese truco ilusionaron a que el obrero se tranquilizara, yéndose al trabajo y sescientos obreros más.

En la Sociedad, con quince o veinte que ahora se reúnen en rancia de la presente recolección, cogen la oportunidad para anastar a la organización por el ceno de la política. Y es que el partido socialista, después de su traición y acoso por quien le discute el pesebre, ha reaccionado y trata de echar de nuevo el obrero a la lucha fratricida como está, a ver si con su ayuda puede de nuevo escalar el Poder; y dicen que es preciso uogarse en la U. G. T., porque de lo contrario, yémose a la C. N. T. como se quiere, se va a dar lugar a que intenten procesos sobre los presos, que a ser posible es preciso evilar. Ahí se ve el procedimiento que emplean esta clase de obreros aspirantes a mandar, explotar y torturar, una vez en sus manos el Poder.

De manera que si esta Sociedad se adhiere a la U. G. T., no hay tal causa en los presos; y si no se va existe para procesarlos y tal vez embargar sus bienes, como ocurrió en el proceso Ferrer.

No está mal que todos los pollicios se calguen en la razón de la fuerza; lo que nos resta decir es que nosotros que permanecemos en el caño de la explotación, es preciso que nos denos cuenta de que esta falta de políticos enclenques y enconados sólo ven sus miraciones incógnitas, y no reparan la triste situación que amenaza al obrero, llegando a dudar de tan realizable y bienhecho Igualdad donde todos los falsos redentores se acaban al billón de la Anarquía.

A. GALLARDO.

FRANCISCO RAMÍREZ.

Bobadilla (Jaén), 1-8-32.

## DESDE LEBRIJA

Comandante Director de «La Voz del Campesino»: Salud.

Deseo hagns pública en las columnas de nuestro periódico, que hueren por elementos que están roídos con las humillaciones del trabajo—embustillas, etc., etc.—ha quedado constituida en esta una organización que se denominará «Comité de Instrucción de la Sociedad de Oficios Varios».

Ahora bien; para dar una idea de lo que puede ser dicha Sociedad, basta decir que de sus organizadores el que más se ha señalado es uno: el transtro de misión, que se «tragó» de la Asociación General de Trabajadores, que es la única que se reconoce en ésta, la cantidad de 180'50, y esto porque anduvimos empujando; otro goza de un nicho del Ayuntamiento, y los demás son de la familia...

Esta Sociedad cuenta en su haber con un puñado de marginales que le da miedo de los incógnitos C. N. T., los cuales se hallan prestos a terminar la causa de sus hermanos.

Por hoy nada más; pero, que conste, pues, que en ésta no se reconocen por el pueblo trabajadores más que a la A. G. de T., afecta a la C. N. T., disminuido hoy hace cuatro meses por otro y guindado las multitudinarias trécales. Primer año de la revolución Lebrija-Lebrija.

HERRERA.

## GACETILLA SUPPLICADA

La Sociedad lista Española pone en conocimiento de todos los miembros de la lengua internacional que tiene establecido un curso, completamente gratuito, de la fácil y entusiasta lengua internacional IDO (Español reformato).

Escibid, adjuntando sobre y sello para la respuesta, al secretario, calle de Premia, 15, Sans-Barcelona.

## EXPLICACIÓN NECESARIA

La semana pasada, al vernos sorprendidos por motivo de restauración monárquica; la prisión del compañero Oliva el Miércoles por la mañana, que desarticuló su trabajo; la falta de comunicaciones el Miércoles y Jueves; ante el temor de lanzar a la calle una tirada del periódico y que no circulara, lo que propiciaría una gran quebra para su adquisición, optamos por suspender su salida hasta que la situación se despejara. He aquí porque «La Voz del Campesino» no salió la semana pasada.

Más. Por acuerdo del Pleno celebrado en ésta los días 7 y 8 del corriente, y del cual nos ocuparemos en el número próximo dando un resumen de él, se determinó que en el periódico no se publicaran notas, correspondencia administrativa, ni estados de cuentas; las semanas, para así aprovechar el espacio para los trabajos de propaganda y combale; y que luego, todos los fines de mes, se publicara un número con seis páginas y en esa simple menhita que fueran todas las cuentas publicadas. Este número de seis páginas que se publicará todos los meses, valdrá 0'15 ptas. por ejemplar, y 3'50 el paquete de treinta ejemplares. Ya lo saben todos: el número correspondiente al Sábado 3 de Septiembre constará de seis páginas, en el que se publicarán todas las cuentas de los Comités Pro-Presos y demás que se nos manden, y será el primero que saldrá en las condiciones dichas.

\*\*\*

Medina Sidonia: Al renovarse en ésta el Comité Pro-Presos, el Comité solicitante envió a la Regional ciento cincuenta pesetas de la organización, lo que hacemos público para conocimiento de todos.

La dirección del nuevo Comité es: Juan García Vidal, calle Cigarras, núm. 10, Medina Sidonia (Cádiz).

\*\*\*

Como nota simpática publicamos la siguiente. La corporación de trabajadores de «El Rosario», fué obsequiada por el almacenero de donde saca el costo con dos anillos de vino, y tuvo el acuerdo de que el importe de ellos, que son veinte pesetas, fueran donados a favor de «La Voz del Campesino».

Así es como se demuestra el amor a la prensa que defiende nuestra causa.

## A LOS JOVENES CAMPESINOS

Jóvenes campesinos! Críticos son los momentos porque ahuyes la clase trabajadora de España, pero especialmente nosotros los campesinos.

La inhumana represión llevada a cabo por este Gobierno; la sistemática clausura de nuestros Sindicatos; las continuas huelgas que en todo Andalucía han sido ahogadas y aplastadas por todos los medios coercitivos y criminales empleados por las autoridades republicanas; puestas siempre al servicio de la infame burguesía, han creado un confusiónismo en nuestros medios sindicales, confusiónismo que si no le salimos al paso con soluciones prácticas y decididas todos los quemamos con algún rayo nuestra organización, acabará creando un estado tal de desaliento muy peligroso para los trabajadores en estos momentos en que la clase capitalista se debate, tal vez en su agonía—dando zarpazos a diestro y siniestro.

Somos nosotros, los jóvenes campesinos, los llamados a dar estas soluciones. Muy pronto, como sabéis, se celebrará un Congreso en esta provincia, para ver si enciende el movimiento campesino por denoteros que nos lleven al triunfo de nuestras reivindicaciones. Pues bien; sirvan de ejemplo los descalabros sufridos en los últimos tiempos, y con las enseñanzas que se han desprendido de dichos descalabros—que no han sido pocas—procuren que dicho Congreso nos sea una más. Y para esto debemos todos los jóvenes de ponernos inmediatamente a actuar, obligando en nuestros Sindicatos a que se estudien y helen a fondo todos los problemas que tenemos pendientes y que se han de discutir en el mencionado comité.

También se viene hudiendo en nuestros medios de la necesidad ineludible de que se celebre un Congreso Nacional de Campesinos, cosa que a mi entender no puede estar más acerdada.

Pero yo creo que si el Congreso de la C. N. T. tardara en celebrarse, se debe ir a la organización del Congreso Nacional de Campesinos y su celebración, pues urge crear la Federación Nacional de Campesinos, para la cual conviene aportemos datos y soluciones para ir adelantando trabajo.

Así, pues, jóvenes camaradas, tenemos ancho campo de acción donde emplear nuestras actividades. Demostremos con hechos que están equivocados cuantos aseguran que nosotros no estamos capacitados para resolver nuestros problemas, y que necesitamos de mejores y guías. Pues quienes están seguros son vividos que ushan a vivir a costa del sudor de los demás.

Laboramos por nuestra organización, aportando datos y realidades, y esemos dispuestos cuando ampa el momento revolucionario a ponernos a la cabeza hasta llegar a la consecución de nuestros ideales, como en otra ocasión hicieron nuestros compañeros del alto Llorregal.

[Por el Comunismo Libertario] [Por el triunfo de la Revolución Social] [Todos en pie, jóvenes campesinos]

¡Viva la F. A. I.

JOSÉ PÉREZ.

Prisión Provincial de Córdoba. Año de la Revolución.

## ¡TRABAJADORES! LEO La Voz del Campesino

Establecimiento Tipográfico

M. MARTÍN. José Luis Díez, número, 7 JEREZ DE LA FRONTERA